

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesotas.
 Fuera de la capital, por idem..... 3
 Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON TELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales.

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
 SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

3 DE NOVIEMBRE



¡Triste conmemoracion la de mañana! Pesadumbre grande empieza ya á acongojarnos el ánimo: la enorme pesadumbre de aquel recuerdo. Bien corresponde en su peso de losa, en su pesadez de tenaz angustia, la memoria á los sucesos. Por muchas lágrimas que se derramen, por muchas oraciones que se eleven, no hallaremos facilmente consuelo en los momentos de la recordacion; y solo se tranquilizará y distraerá el espíritu cuando le requiera á otra atencion la lucha diaria por la idea.

Pero, pensando en aquello, ¡cuanto dolor inunda el alma! Cristiana resignacion tenemos, y á ella deben muchos no haber seguido á la tumba á tanta victima, Cristiana resignacion que no cura, sino que aplaca el dolor intenso; un dolor que reaparece agudo, penetrante, vivo, en cuanto los recuerdos se refrescan, y el cansancio de llorar, no seca ya los ojos. Volvamos ahora á recordar nuestros lamentos, allá en lo íntimo del alma. Por muchos que lancemos ¡oh! fué aquello tan terrible, que nunca nos habremos lamentado bastante.

Mañana es dia de luto para todos los corazones santanderinos: mañana es dia tambien de estremecerse de horror al paso de los recuerdos, que nunca nos despiertan con tanta fuerza del letargo de la conformidad como cuando la fecha se repite. Mañana volveremos á llorar por nuestros muertos. Pidamos al Señor perdon y eterna felicidad para ellos. Para nosotros, para los vivos, imploramos la commiseracion del Altísimo; supliquemos piedad, que bien necesitamos, expuestos siempre á terribles desdichas, que Dios se apiade de nosotros.

CUATRO AÑOS ATRÁS

3 de Noviembre de 1893

LA EXPLOSION

Hémos aquí en la parte más difícil de esta noticia. No entra en nuestro propósito, discurrir sobre el acontecimiento tristísimo que dejará en Santander memoria para siglos. Limitémonos á relatar lo que vimos. Al terminar los trabajos de descarga de la escotilla número 3, se advirtió la falta de cinco sacos. Dos marineros volvieron, para buscarlos, á la bodega número 2 y entonces notaren que salía humo por la sentina, humo que al parecer, salía de popa, es decir, de la parte de la maquinaria.

A las voces de alarma de los marineros se apresuraron los demas tripulantes que se hallaban en el buque á cerrar las escotillas, pero llegaron tarde. El fuego se había propagado rápidamente por la bodega y era tal las fuerzas de las llamas cuando se acuñó á extinguirlo, que levantaron los cuarteles, saliendo por la cubierta y amenazando con la destruccion de todo el buque. Avisado el maquinista, sin pérdida de momento se aplicó á la bomba el vapor de la caldereta, que estaba encendida, y se enchufaron las mangueras para combatir el voraz elemento.

Cuando el buque atracó al muelle no debía de haber fuego á bordo, pues procediendo éste de la bodega número 2, en la que se trabajó desde las ocho de la mañana, se hubiera notado seguramente el incendio. Lo mas probable es que el incendio fuera producido por alguna punta de cigarro ó por un fósforo encendido, arrojado por los bajadores, y que incendiaron algún fardo ó caja cuando los obreros se ocupaban en descargar la bodega de popa.

Cundió la alarma, y no tardó el muelle de Maliaño en llenarse de curiosos, acudiendo al «Cabo Machichaco», todas las autoridades. Fueron al buque en los primeros momentos, el consignatario de la empresa Ibarra señor Martínez Zorrilla, los empleados de la misma, señores Camba Gomez, Fernandez Cavada, Martin Alonso, Gutierrez Revilla y Carral; y fueron tambien el comandante de marina señor Domenge; el segundo comandante, señor Gonzalez de la Rasilla; el gobernador civil, señor Somoza; el ingeniero de las obras del puerto, señor Saenz Santa María; el alcalde, señor Lavín y otras muchas personas, investidas de autoridad, agentes de ella ó llamados allí para el desempeño de cargos facultativos.

El número de curiosos aumentó rápidamente en los primeros momentos, llenándose de ellos el muelle. Hacía un día hermosísimo, era la hora primera de la tarde, y aunque en Maliaño soplaba una fresca brisa, agradaba pasear por aquel sitio: así cientos y cientos de personas se fueron reuniendo allí para presenciar el espectáculo, nuevo y curioso, que ofrecía un vapor invadido por el fuego.

Apresurábase á prestar sus auxilios los guardias y los bomberos del municipio, acudieron varios de los primeros con su jefe el señor Romay y algunos de los segundos con aparatos para la extincion del incendio. No fué menos pronto el auxilio que ofrecieron los tripulantes del vapor correo «Alfonso XIII», quienes se llegaron al buque incendiado en el vapor auxiliar «Santander», de la compañía trasatlántica; y el que prestaron dos albiges de las obras del puerto y del señor Colongues, que tambien se aproximaron al «Cabo Machichaco», ayudando sus tripulantes á sofocar el fuego, que iba apoderándose de toda la proa, de cuya bodega salían enormes llamas.

En los primeros momentos, se aproximaron al buque incendiado varios botes y lanchas, que conducían buen número de curiosos; embarcaciones que se separaron despues del buque, para dejar que se acercasen á él los albiges y el vapor auxiliar de la Compañía trasatlántica, desde el cual se trató de combatir el incendio, que para entonces habia adquirido grandes proporciones, haciendo ya pensar en la conveniencia de echarle á pique.

Hay dos versiones: segun una, el capitán del buque manifestó al comandante de marina y á otras personas, que había en el buque dinamita, agregando que no era temible en aquellas circunstancias esta materia porque la dinamita no hace explosion por el fuego, siempre que no haya fulminantes, y el capitán aseguraba que no los había á bordo. Segun otra version, el capitán del «Cabo Machichaco» negó que hubiese en el

barco más dinamita, negativa que llevó la tranquilidad á los ánimos, en mala hora, pues si aquella alarma que se produjo al tenerse noticia de que había explosivos en el buque, no se hubiese desvanecido, hubiera evitado en parte las terribles consecuencias de la explosion que apagó el incendio.

Respecto á la iniciacion del incendio, circuló otra version. Se dijo que el fuego había comenzado en una bombona de ácido sulfúrico, que se quebró, propagándose las llamas á las materias de que estaba llena la bodega, fardos de papel, tablas y barricas vacias; y hubo tambien quien aseguró públicamente, fundándose en informes distintos á los adquiridos por otras personas, que el fuego comenzó, en la bodega de proa, en una de las vasijas en que se contiene el ácido sulfúrico, que se inflamó; aseveracion á la que se añadía que el incendio se produjo cuando el vapor se hallaba en el lazareto de Pedrosa. Aquella segun la cual advirtió el capitán á las autoridades, con más ó menos oportunidad, que había á bordo más materias explosivas, la acogieron algunos periódicos, contando que el señor Leniz, al decir de personas autorizadas, «concluyó por declarar que quedaban en el buque 1.000 cajas de dinamita, de á 35 kilos cada una, cantidad suficiente á volar una montaña, si bien parecía que el capitán abrigaba la seguridad absoluta de que la dinamita no explotaba por el fuego.»

«Como dos mil curiosos habría ya en los muelles de Maliaño—dijo un periódico al dar cuenta de lo que sucedió antes de producirse la explosion—cuando un grito aterrador llenó de espanto á la gente, haciéndola huir hacia el centro de la poblacion. ¡El vapor incendiado, se dijo, está cargado de dinamita! ¡Cuántas desgracias se hubieran evitado si aquella voz se hubiese repetido, si aquel temor que se apoderó de todos los ánimos no se hubiese desvanecido al ver la confianza con que las autoridades se mantenían en el buque y permanecían en él dando órdenes, y al ver como el capitán y los tripulantes del vapor, que podían estar bien enterados, se ocupaban en sacar de él mercancías y ropas, en descolar los botes y salvar todo lo que fuera posible arrebatando de la destruccion que amenazaba! Porque se veía que la cubierta del buque estaba llena de gente, de gente que debía saber lo que contenía el buque, pues nadie mejor que las autoridades podían indagar si era ó no fundada la voz alarmante que asustó á los curiosos; y éstos se tranquilizaron.» En mala hora «reaccionaron» los ánimos, pasado el primer sobresalto; en mala hora volvieron confiados á los muelles los que habían huido, aquellos cientos de personas á quienes la prudencia, un justificado temor y la creencia en los avisos providenciales hubieran salvado.

A las tres de la tarde, el espectáculo que ofrecía el incendio era de los que atraen, y se comprende que ejerciera atractivo irresistible sobre aquellas gentes que á pesar del providencial aviso, volvieron á llenar el muelle de Maliaño, sentándose los chicos en los bordes de los muelles de madera, aproximándose los más curiosos cuanto les era posible al barco incendiado, buscando los demás los sitios más altos, para contemplar mejor el acontecimiento; subiéndose sobre pilas de mercancías, sobre carros y sobre vagones, extendiéndose la muchedumbre á las machinas inmediatas, embarcando en lanchas y en botes para rodear al buque. El deseo de enterarse de todos los detalles era grande, pero esta curiosidad se justificaba, como dijimos anteriormente, por la novedad del suceso.

Aquel momento de la explosion no se puede narrar, nosotros no podemos. Además ¿quién se acuerda de lo que allí pasó entonces? Un estampido horrendo y una lluvia terrible de trozos enormes de hierro, de los pedazos que se hizo el buque; esta lluvia arrojada sobre una muchedumbre humana que ofreció víctimas á cientos á los proyectiles que caían, y muchas personas muertas, destrozadas, y muchas más heridas, y muchísimas que huyen aterradas, ciegas, sin nocion de lo que está sucediendo, como se corre cuando se nos viene encima la muerte. No hay frases para decir lo que fué aquello; todas las palabras demostrativas del horror se agotan al calificar esta catástrofe. Es una gran desdicha que dejó, á su paso destructor por este pueblo, mucha sangre, muchas lágrimas, mucho luto, muchos huérfanos, muchos cientos de familias sumidas en la miseria; muchos cientos de cadáveres partidos y desgarrados, muchos cientos de vivos inutilizados. ¡Horroroso! ¡Horroroso! ¡Horroroso!

Quiere el público detalles, y es preciso

dárselos: quiere el público engolfarse en estas lecturas que cubren de lividez el rostro, que envuelven el ánimo como en una sábana de nieve, que hielan la sangre, segun la gráfica expresion del vulgo, y es necesario violentarse, violentarse muchísimo para repetir aquí en estas cuartillas lo que quisiéramos olvidar para siempre, no volviendo la vista atrás, mirando solo estas desgracias que tenemos ante los ojos, mirando tambien hacia aquellos sitios donde haya remedios, para pedirlos y aplicarlos al alivio de tantos dolores.

Adelantaba ya la sumersion del buque, cuando se produjo la explosion de la dinamita, y ese elevó, á una altura que no es fácil calcular, una inmensa columna de humo que envolvía muchos cuerpos humanos destrozados y todos los trozos del barco que al caer produjeron el terrible efecto, extendiéndose en su venida á la tierra hasta más de diez kilómetros: un cascote llegó al Semáforo y otro hirió gravemente á un hombre en Peñacastillo.

Anclas, cadenas y ejes, todos los pedazos grandes y pesados fueron los que recorrieron mayores trayectorias, mientras los baos, cuadernas y otros hierros de diversas formas arrancados por la explosion de sus remaches, cayeron en la carretera paralela al muelle Maliaño, siendo los que más desgracias produjeron.

A la explosion siguió la caída sobre los lugares más próximos de una gran tromba de agua de millares de toneladas, que arrasó al retirarse á muchas de las personas que habían estado presenciando el incendio. Este agua avanzó á más de 600 metros tierra adentro, y ella fué, por haberse mezclado con la basa del fondo, con la brea, la pintura, el carbon y otras materias que había en el barco, la que emnegreó los rostros y los vestidos de la mayor parte de las personas que se hallaban en el muelle.

Los efectos más terribles de la explosion fueron esas desgracias personales que nunca se habrán llorado bastante; que en muchos años no dejarán de llorarse en tantas desventuradas familias. Pero otros hubo, no tan tremendos, que han llevado la miseria á muchos hogares donde quiso la suerte que no llegara el luto; que han agrandado hasta hacerla terriblemente abramadora, y soportable solamente por quienes crean y esperen del cielo la recompensa de tan grandes sufrimientos, la pérdida de seres queridos, con cuyo apoyo se fué el bienestar para siempre.

El daño menor es el que han sufrido muchas de las casas de la poblacion, en ninguno de las cuales han quedado sin deterioro todas las fachadas. Multitud de establecimientos, y de los más lujosos, han perdido puertas, cristales y buena cantidad de géneros; pero tampoco este mal es de los mayores. Todavía, en las pérdidas materiales, hay que contar perjuicios mayores: el incendio de aquellas magnificas casas de la calle de Mendez Nuñez, que han quedado totalmente destruidas, á excepcion de las dos primeras, que han sufrido grandes desperfectos.

Tres minutos despues de haber ocurrido la explosion, del muelle de Maliaño habían desaparecido todas las personas que habían podido huir: en aquel sitio, encenagados, tendidos entre la basa que cayó allí al estallar la dinamita, había cientos de cuerpos humanos, horriblemente mutilados casi todos, algunos con vida aun, lanzando desgarradores alaridos, y otros agonizando.

A uno nos acercamos, buscando con el ansia con que buscaban muchos en aquellos momentos de angustia, pasando de muerto en muerto: á uno nos acercamos, y recogimos de sus labios, al mirar su rostro ensangrentado, esta frase: «¡Madre, madre!» las últimas palabras de un moribundo.

Quien no vió aquella planicie de Maliaño cubierta de cadáveres, no podrá nunca formarse idea de lo que ocurrió el viernes en este pueblo.

Tampoco hay modo de contar, añadía este periódico; como estaba la Casa de Socorro desde un cuarto de hora despues de la explosion. Acudieron allí varios médicos, además de los municipales, y aun no siendo ellos solos quienes hacían las curas, no era posible prestar asistencia á todos los heridos que á la Casa eran conducidos.

Organizado en lo posible el servicio de traslacion de heridos, utilizadas á este fin varias camillas y algunos coches, fueron viniendo heridos á la Casa de socorro, pasando de noventa los curados en el transcurso de la noche, noche de terror, durante el día de ayer se vieron sin cesar por todas las partes del pueblo ataúdes y coches fúnebres.

En la Casa de Socorro murieron tres ó cuatro personas, y otras llegaron sin vida,

y allí estaban en el suelo por no haber donde colocarlas, ocupadas las camas por los heridos.

Los ayes de los infelices cuya situacion trataban de aliviar los médicos aplicándoles los remedios provisionales y mas necesarios eran ahogados por la gritaría que había en la calle, donde se lamentaban á voces, y lloraban y se entregaban á los retorcimientos de la desesperacion más imponente, multitud de personas que tenían parientes heridos ó muertos, que ignoraban el paradero de otros y querian á todo trance ver el rostro de los que llegaban. Todas las salas de la Casa se ocuparon y aun continuaban entrando heridos: tres, cuatro, cinco, diez entraron, unos tras otros; á regar con la sangre de sus venas aquel suelo donde se mezcló la de tantos seres humanos. No se descansó allí en toda noche, ni en toda la mañana siguiente.»

Otro periódico local contaba así el momento de la explosion.

«Dos horas y media hacía proximamente que el fuego á bordo del vapor no se podía dominar, y al dar las cinco menos cuarto una detonacion incomprendible, superior á toda ponderacion, puso en movimiento, como un terremoto, todos los edificios de la poblacion en todos mas apartados ámbitos, viniendo al suelo con estridente ruido cristales, tabiques enteros, balcones, puertas y viéndose por el aire enormes pedazos de hierro, de pesos enormes, hasta de mas de veinte y treinta arrobas.

Todos los habitantes, lanzando ayes espantosos salieron á la calle; porque parecía que todos los edificios se venían abajo.

Pasado el estupor, porque como muchos no sabían que había un vapor ardiendo y ninguno podía ni presumir siquiera que á bordo del casco incendiado había enorme cantidad de dinamita, nadie podía explicarse lo que ocurría; el llanto se creció al ver venir de Maliaño á todos cubiertos de fango y arrojando sangre, y más aun cuando se vio que había muchísimos muertos y muchísimos más heridos graves.

La Casa de Socorro se vio pronto, como todas las farmacias, inundada de heridos, algunos de los cuales fallecieron, catorce nada menos en la Casa de Socorro, uno en la cochera de doña María Labat y algun otro en otros puntos. Por todas partes se veían médicos y sacerdotes dando los Sacramentos.

No era solo en Maliaño: en puntos tan distantes como la calle de la Compañía, Rampa de Sotileza, Alameda segunda y otros, se veían mutilados cadáveres, miembros separados de los troncos y cabezas.

No es posible describir el cuadro que la ciudad presentaba; todo el mundo buscando á los individuos de su familia: corriendo hombres y mujeres, frenéticos, locos, desalentados sin oír mas que alaridos y sin verse mas que sangre y horrores por todas partes.»

«El número de heridos graves pasa de 600, y hay otros tantos mas leves. El de muertos es imposible fijarlo, pero puede asegurarse que pasan de doscientos cincuenta. Durante la noche se recogieron ciento y á las doce y media continuaban extrayéndose de la bahía, donde se calculaba que debía haber otros ciento próximamente.»

Otro diario decía:

No hubo persona que aguantase su sombrero en la cabeza; las botas mas apretadas eran arrancadas de las cabezas por aquella ráfaga y proyectadas á larga distancia. Hubo quien perdió cosa bien extraña, la levita y una bota.

De las que estaban en la orilla del muelle muchas fueron arrastradas por el mar y algunas se salvaron subiendo por los pilotes que aguantan el muelle de madera.

Otros no volvieron, entre ellos los muchos niños que estaban sentados en primera línea.

Algunas personas de constitucion robusta quedaron muertos en el acto sin la menor lesion, sin el mas ligero rasguño; otras resistieron y pudieron nadar algunos metros en medio de aquel oleaje, para morir en tierra al poco rato, como el segundo comandante de marina señor Rasilla: tal fue la conmocion que recibieron.

Una verdadera descarga, muchas vigas de hierro enrojadas fueron á parar á la huerta de la Catedral, donde se estrellaron contra las paredes del claustro, destrozándolo todo á su paso; sesenta y uno de aquellos enormes trozos, de á 300 kilos cada uno, se han contado en las dos huertas de la Catedral en su tejado y sobre el claustro. Una descarga de dieciocho mil kilos de hierro.

Grandes destrozos, agujeros en las bóve-

das, derrumbamientos de tabiques, grandes ventanales destrozados, árboles tronchados, fue el resultado.

La enbestida fue tremenda y solo lo resiste construcción tan sólida, pero salvó de la ruina la parte mas apiñada del pueblo, la de casas mas débiles, como Ruamenor, el Puente y Plaza vieja, librándola de mayores desgracias.

En la calle del Puente un ancla que había pasado por encima de la Catedral, talaró dos aleros situados uno sobre otro, arrancó de cuajo un balcon y aun se clavó profundamente en el suelo removiendo las losas y adoquines terriblemente. No bajaría su peso de 400 kilos.

En el prado de San Roque, cerca del cuartel de María Cristina cayó la uña de otra ancla y tambien unos eslabones de cadena.

No fueron éstas las mayores distancias recorridas; hasta el pueblo de Renedo de Piélagos situado á 10 kilómetros de Santander llegó un trozo de Cadena de mucho peso y un hierro redondo que se clavó en el suelo profundamente, sin que á los dos metros se le hubiere podido aun hallar cavando con azadones.

Otros pedazos llegaron á Peñacastillo y otros al Semáforo situado á la entrada del puerto, á 5 kilómetros.

Trozos de cadenas fueron haciendo víctimas hasta la lejana calle de Menendez de Lurca.

La chimenea del vapor abollada, retorcida, no fue muy lejos: á pocos metros de la Tienda-Asilo cayó, cogiendo debajo un grupo de gente, entre el que había algunas mujeres. No muy lejos fue á parar un trozo del palo trinquete con su cabillero.

La estación del Norte sufrió grandes desperfectos. Multitud de proyectiles, tornillos, clavos, pedazos de hierros, cayeron sobre el edificio. La cubierta de cristales y zinc del andén quedó destrozada en su mayor parte. Las fachadas de la estación se resintieron, vinieron al suelo en departamentos distintos grandes trozos de cielo raso. Algunos tabiques se abrieron, derrumbándose otros, y gruesas paredes se agrietaron. Todas las puertas y ventanas quedaron sin cristales, y muchos aparatos de diversas clases se estropearon. Los vagones que se hallaban en las vías, se deslizaron por los raíles, y alguno se alejó en buen trecho del sitio en que se hallaba. No se sabe lo que fue de chimeneas, de puertas, de cornisas, de pedazos de cinc que debieron caer lejos, como si en vez de una explosion, hubiese sido un huracan violento la causa de aquellos destrozos.

En los arcos de Botin cayó un anbol tremendo de acero, de enorme peso: hizose lecho en las losas del pavimento, quedando como encajonado, hundido entre piedrecitas y polvo, en que convirtió la piedra en un espacio de unos dos centímetros de anchura por dos metros de larga. Tornillos y planchas del buque que cayeron en la plazuela de la Libertad quedaron enterrados por completo.

En el edificio en que se hallan la Aduana y el Gobierno civil, los destrozos fueron grandes: todavía, al escribirse estos folletines, un mes despues de la explosion, se veían en el segundo piso los efectos de la dinamita: todos los tabiques de las oficinas de la secretaría se derrumbaron: derrumbáronse tambien tabiques del archivo y en las habitaciones del gobernador y no quedó cosa con cosa. El despacho del gobernador y el despacho del secretario quedaron convertidos en un solo departamento, cubierto de escombros. Los aparatos del alumbrado se hicieron trizas, lo propio ocurrió con muchos muebles y objetos de escritorio, y por azar quedó intacta la mesa en que se guardan los aparatos telegraficos para las conferencias secretas.

En la plazuela de la Puntida cayeron grandes masas de hierro, rompiendo algunos pedazos las puertas de la iglesia del Sagrado Corazon y abriendo varias brechas en el tejado de la casa del señor Pellon.

Sobre la mayor parte de los tejados cayeron ruedas, árboles de hierro, cadenas de peso enorme y viguetas, y en todas las casas de las calles más próximas al lugar de la explosion hubo, ademas de la rotura de los cristales, general en toda la ciudad, muchos hundimientos de tabiques.

En las casas penetraron por balcones, ventanas y miradores multitud de proyectiles, sorprendiendo á las personas que en las habitaciones se hallaban y causando heridas á algunas.

Las líneas telegráfica y telefónica, quedaron totalmente destruidas en algunos pun-

tos. Los hilos cayeron al suelo enredados, estorbando el paso á las gentes que huían aterradas, muchas de las cuales se hirieron con los alambres, ó en las caídas que sufrieron al tropezar con ella.

UN TRIUNFO

Pasó aquel día aciago que con sangre fué escrito en nuestra historia.

No así la alta memoria de un pueblo que elevó sobre su estrago el pedestal gigante de su gloria.

Recuerda esa catástrofe, altanero, en que al embate del destino fiero opuso su energía y su entereza, porque el valiente ibero sabe morir sin demostrar flaqueza.

A ese pueblo leal, heroico y fuerte no harán retroceder en su camino ni las rudas batallas con la muerte, ni los golpes sangrientos del destino.

Al subir con la planta ensangrentada las cumbres del calvario de la vida, hay la noble altivez en su mirada de un alma no vencida.

Jamás se inclina su serena frente.

Altivo y sonriente, es el heroe que corre hacia el combate, es el martir que muere por la idea, ¡es el ibero en cuyo pecho late un alma giganteal!

IGNACIO ZALDIVAR.

CRÓNICA

Se convoca á todos los individuos que forman las dos compañías del cuerpo activo de bomberos voluntarios, para el miércoles próximo 3 de Noviembre, á las dos y media de la tarde, en el parque de la Sociedad de uniforme y equipo, con objeto de asistir á la procesion cívica que se verificará el día 3 de Noviembre, con motivo del aniversario de la explosion del vapor *Cabo Machichaco*.

A las siete de la mañana de hoy segun telegrama recibido, ha entrado en la Coruña el magnífico vapor *Reina María Cristina*, que fondeará mañana en nuestro puerto.

El día 3 del corriente, cumpliendo un acuerdo del Ayuntamiento, se repartirán mil bonos de pan á los pobres y se dará un rancho extraordinario á los asilados en los establecimientos de Beneficencia y los presos.

Cartas detenidas en esta Administracion principal de Correos por mala direccion:

Don Gerardo Bringas.
Don Juan Garcia.
Don Canuto Bocabiarta. Muelle, 27 3.º
Madame la Contesse de Bourgade.
Don Francisco Comas, representante.
Don Juan del Castillo, Silva, 36, principal.
Don Santiago Cordal, del comercio.
Doña Concepcion del Campo, Cajo, casa del señor Ortiz.
Don Sandalio Culebron, parador de la Estrella.
Don Pedro de Diego, San Pedro del Mar.
Don Joaquín Díaz, Peña Herbosa, 14, 3.º
Señoras Echeinque y Azue, del comercio,
Doña Josefa Fernández, Plaza Nueva.
Doña Loreto Fernández, San Francisco, 4, 4.º
Doña Manuela González, cuesta del Hospital, 22, 2.º
Don Manuel González, Becedo tienda.
Don Francisco Garavilla, Libertad, 21, principal.
Don Antonio García, Aduana, 6 fonda.
Don Ramón Gutierrez de la Peña y Quiroga.
Doña Fernanda López García, Alta.
Don Isidoro López, cuesta Gibaja, 5.
Don Francisco Leal, Somorrosto, huésedes.

Doña Pilar López Plaza.
Don Francisco López, cuesta Gibaja, 1, principal, cochera.
Doña Antonia Meléndez, Felipe, 2.
Don Pablo Muro y compañía.
Doña Petra Muñoz, Peña Herbosa, 13, 4.º
Doña Polonia Marco.
Don Alfonso Muñiz.
Don Fernando Manso, batallon Covadonga, hospital.
Don Augusto Martínez, director Consultorio.

Doña Cristina Martínez, Arrabal, 1, principal.
Don Adolfo Noval, San José, 1 duplicado, principal.
Doña María Perrier, La Roja, 2.
Don Juan Pepiol Matamoros, hospital.
Doña Asuncion Peña, fonda, Atarazanas.

Don Carlos Rodríguez, Plaza Vieja.
Doña Justa Rey y Gutiérrez, Albericia.
Don Miguel Razuquín, Sanatorio.
Don Fernando Romagnera, Sobradiel, 3.
Don Antonio Rabanal.
Don Anacleto Rivas, Ruamayor, huésedes.
Don Juan Ruiz, Tetuán, fábrica de esca-beches.

Don Adolfo San Pedro.
Don Sinforoso Sáez, fabrica de harinas.
Don Eduardo de los Santos, Santa Lucía, 21, cochera.
Don José Torres, Hospital.
Don Nicolás de la Torre.
Don Juan Torcida.
Señora viuda de Valle.
Señores Zubillaga, Llamas y Compañía.

Hemos recibido la siguiente invitacion que agradecemos, del Alcalde Sr. Trevilla.

•El Excmo. Ayuntamiento que tengo la honra de presidir invita á V. á las funciones religiosas que en el aniversario cuarto de la catástrofe se celebrarán, de acuerdo con el Excelentísimo é Ilmo. Prelado y su Ilmo. Cabildo, en la Santa Iglesia Catedral, en los días 3 y 4 de Noviembre próximos, á las diez de sus mañanas; y le invita tambien al solemne Responso que se cantará frente al Monumento Conmemorativo, en la tarde del día 3, para lo cual saldrá la comitiva oficial, á las cuatro y cuarto de la misma Catedral.

Y esperando que se servirá V. contribuir con su presencia al mayor esplendor de estas solemnidades, le anticipo las gracias y tengo el honor de reiterarle el testimonio de mi consideracion personal mas distinguida.

Mañana se celebrarán en la Iglesia Catedral, (despues de Nona) solemnes honras fúnebres por las almas de los que murieron víctimas del *Machichaco* y el día 4 en la misma Iglesia un solemne *Te-Deum* en accion de gracias por haber sobrevivido á la explosion.

Anteayer, á las diez y media de la mañana, se presentó en el Sanatorio militar la Comision municipal, presidida por el Alcalde, que ha de estar en lo sucesivo encargada de la direccion de aquel establecimiento.

La Comision del Ayuntamiento fué recibida por otra de la Cruz Roja, la cual hizo ante Notario la entrega de todos los enseres y ropas existentes.

Terminado el acto de la entrega, á la que asistió tambien una Comision de los Amigos de los Pobres, la Comision municipal pasó un aviso á la Junta de señoras rogándola que se hiciera cargo del Sanatorio. Personáronse allí las señoras doña Adela Florez Estrada y doña Manuela Saro de Ordoñez, quienes se hicieron cargo de las llaves, en union de las Hermanas de la Caridad, que tambien estuvieron representadas en el acto. Quedó nombrado director facultativo, por renuncia del señor Barbáchano, don Baldomero Oejo.

EFEMERIDES

Día 2.—1572. Toma el velo de religiosa en el convento de Carmelitas Santa Teresa de Jesús.

Día 3.—1853. Muere en Madrid el eminente patricio don Juan Alvarez Mendizabal.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 2. La Conmemoracion de los fieles difuntos; San Victoriano, obispo; y San Marciano.

Día 3.—San German, mártir; San Valentín, presbítero; San Hilario; y San Huberto, obispo.

SANTO DEL DIA.—La Conmemoracion de los fieles difuntos.—La iglesia ha señalado este dia para hacer una conmemoracion general de todos los que murieron en el Señor. Los medios que la iglesia nos propone para socorrer á esas benditas almas que Dios acaba de purificar por medio de indecibles tormentos, son la oracion, el sacrificio de la misa, el ayuno, las mortificaciones, las limosnas, todas las buenas obras hechas con espíritu de caridad, y ofrecidas á Dios por aquellos y particularmente la indulgencia que nos concede la iglesia, dándonos al mismo tiempo facultad de aplicarlas á las benditas almas, por vía de sufragio.

BANCO DE ESPAÑA

SANTANDER

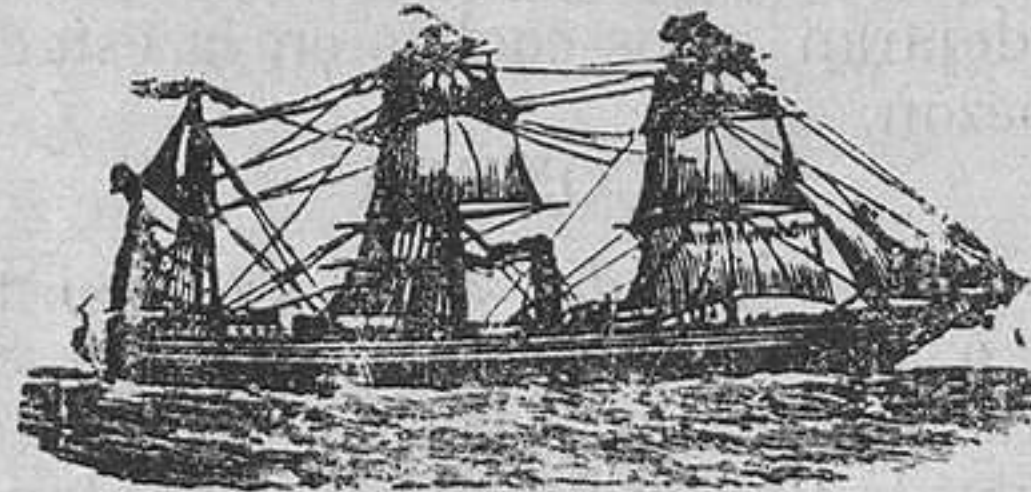
Desde hoy 2 de Noviembre, se pagarán por esta Sucursal los intereses correspondientes al vencimiento de 1.º del actual de la Deuda perpetua interior, cuyos valores se hallan depositados ó dados en garantia de operaciones en esta depositaria.

Santander 30 de Octubre de 1897.—El Secretario,—Angel Mengs.

SERVICIOS DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA



Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

LOS CLIENTES DE ESTA CASA

DETALLE Y PRECIOS

DE LOS ARTICULOS QUE SE EXPENDEN EN EL GRAN ESTABLECIMIENTO SUCURSAL

ABRAHAM OTERO DE SANTANDER

San Francisco, núm. 1.—Teléfono 330.

VINOS FINOS DE MESA... Precio: 0'45 á 5 pesetas botella.

VINOS GENEROSOS... Todas clases, de 1'50 á 25 pesetas botella.

VINOS CHAMPAGNES... De primeras marcas, 6 á 15 pesetas botella.

CERVEZAS Y SIDRAS... De primeras marcas, 1'50 á 2 pesetas botella.

LICORES FINOS... Todas las clases, 2 á 15 pesetas botella.

CONSERVAS extranjeras de carnes y pescados... GALLETAS inglesas y españolas... NOVEDADES sin fin para regalos de boda y otros, varios precios.

VINOS FINOS DE EXPORTACION

ABRAHAM OTERO

Sucursal: San Francisco, número 1. SANTANDER. Almacenes: Finca «La Castellana» BOO

CASA fundada expresamente para los negocios de exportación. UNICA en su clase montada al estilo de los grandes almacenes de Burdeos. EXPORTACION de vinos á todos los paises del mundo. Sin ser encabezados. VINOS premiados en todas las exposiciones con las mayores recompensas. DEPOSITOS en las principales capitales de España y extranjero.

El bonito catálogo general de esta casa SE REMITE GRATIS AL QUE LO SOLICITE. La correspondencia á Santander.

Los pedidos se sirven en el dia.

Servicio á la carta en el Establecimiento y á domicilio en la capital.—Hay teléfono.

COMPANIA TRASATLANTICA SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DIA DE LA FECHA

- Alfonso XII, de Cádiz á Las Palmas. Alfonso XIII, de Coruña á Habana. Antonio Lopez, en Buenos Aires. Alicante, de Barcelona á Habana. Baldomero Iglesias, en Cádiz. Buenos Aires, en Cádiz. Cataluña, en Cádiz. Ciudad Condal, en Cádiz. Ciudad de Cádiz, en Cádiz. Covadonga, de Barcelona á Manila. Habana, en Cádiz. Colon, en Santander. Isla de Luzon, de Manila á Barcelona. Isla de Mindanao, en Liverpool. Isla de Panay, en Habana. Joaquín del Piélagos, en Cádiz. Larache, en Fernando Poó. Leon XIII, de Liverpool á Cádiz. Manuel L. Villaverde, en las Antillas. México, en las Antillas. Mogador, en Cádiz. Montevideo, en Cádiz. Monserrat, en Habana. Panamá, en las Antillas. P. de Sabastegui, en Barcelona. Reina María Cristina, de Habana á Coruña. Rabat, de Barcelona á Cádiz. San Agustín, en las Antillas. San Francisco, en Manila. San Ignacio de Loyola, de Barcelona á Manila. Santo Domingo, en Cádiz.

SERVICIOS PÚBLICOS

CORREOS

El general con Madrid, entra á las 11'20 de la mañana y sale á las 2'25 de la tarde. El de Bilbao, á las 12'5 de la mañana y sale á las 4'40 tarde.

Certificados.—De 10 á 11 de la mañana y de 12'30 á 1'30 de la tarde.

Servicio de réja.—De 10 á 11 mañana; de 12'30 á 2 tarde, y de 3 á 4 idem.

Valeres declarados.—Para recepcion y entrega de valores declarados y objetos asegurados, de 10 á 11 mañana; de 12'30 á 1'30 tarde, y de 3 á 4 idem.

América.—Salidas el 20 de cada mes. Llegan los días 3, 15 y 25 aproximadamente.

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes descendentes.—Mixto número 91.—Lle á Santander á las 5'10 de la tarde. Correo número 61.—Llega á Santander á las 11 de la mañana.

Tren de mercancías. Llega á Santander á las 8'44 mañana. Nace en Bárcena. Trenes ascendentes.—Mixto número 9.—Sale de Santander á las 8'45 de la mañana.

Correo número 60.—Sale de Santander á las 2'55 de la tarde.

Tren de mercancías.—Sale de Santander á las 5'40 tarde.—Muere en Bárcena.

FERROCARRIL A BILBAO

Salidas de Santander.—Para Bilbao, á las 7'45 mañana y 4'20 tarde.

Para Marron, á las 11'53 mañana. Para Solares, á las 8'25 mañana, 12'30, 3, y 6'30 tarde.

Llegadas á Santander.—De Bilbao, á las 12'05 tarde y 8'35 noche.

De Marron, á las 9'04 mañana. De Solares, á las 7'57 y 11'39 mañana, y 2'39 y 6'09 tarde.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander á Cabezón.—Salidas á las 7 y 11'09 de la mañana, y á las 2'47 y 6 de la tarde.

Cabezón á Santander.—Salidas á las 9'08 y 11'31 de la mañana y á las 2'28 y 5'47 de la tarde.

Los trenes de esta Compañía están en combinacion con las líneas de coches de Asturias, Comillas, etc. Los viajeros tomarán y dejarán estos coches en la estacion de Cabezón.

CORCONERA

Servicio desde el dia 26 de Junio.—Santander á Pedreña y Puntal, á las 6, 8'15 11'30 de la mañana, á las 3'30 y 5'15 de la tarde; desde Puntal y Pedreña á Santander á las 7, 9 y 12'25 de la mañana y á las 4'15 y 6 de la tarde.

La combinacion con el coche de Arnueiro y Villaverde, es con el vapor de las 3'30.

LINEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENTA, CAROLINA, FRANCISCA GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO, ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO Y PEDRO

Salen de Santander todos los miércoles

PARA HABANA, MATANZAS, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.

Los vapores nombrados á continuacion, serán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. NICETO el 20 de Octubre.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera, Muelle, número 18, Teléfono, 37.

SIEMPRE LO MISMO

Se presenta la ocasion de pensar en donde ó en qué emplear capitales, unos dicen en Cubas, interior, exterior, aduanas, y ahora el empréstito Filipino, etc., sin tener en cuenta que el antiguo agente de negocios Patricio Gomez de la Hoz, conocedor como nadie de saber emplear en condiciones ventajosas los capitales, en fincas en sitios céntricos, casas de recreo, hoteles fuera y dentro de la Ciudad, bodegas, pisos, terrenos en sitios buenos y pintorescos para edificar; colocacion con buenas hipotecas que como deja dicho han de superar y con seguridad á todo papel con garantias sólidas, se colocan por su mediacion, para convencimiento de los capitalistas se les dará tiempo de enterarse de lo positivo, como puede probar por muchas personas que agencias á toda clase de papel han sacado buen interés y en vista de estos buenos negocios siguen sin pensar en colocarlo en valores; tiene ocasion propicia de probarlo por el gran número de casas que vende en la poblacion, que aunque no ofrezcan grandes beneficios es sólido y seguro el capital, tiene vendidas esta casa fincas de más de un millon con gran satisfaccion de los poseedores. Razon, estancia Plaza Vieja ó Rupalacio, 4, 2.º

Para informes es el único que puede darlos á satisfaccion de los comerciantes.

BOLSAS PARA ULTRAMARINOS TIMBRADAS

IMPRESION Y LITOGRAFIA

DE

TELESFORO MARTINEZ

SANTANDER